

La Crisis Económica Mundial Obstaculiza el Desarrollo Humano. ¿Cómo?

por Degol Hailu, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo

Para las economías en desarrollo la crisis actual significa una demanda reducida de sus exportaciones, una disminución en las entradas de capital y menores ingresos provenientes del turismo. El presente One Pager analiza la transmisión de la crisis desde cambios en variables agregadas hasta su impacto en el progreso hacia el desarrollo humano. Esta publicación se centra en las economías africanas.

De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2008 el volumen del comercio mundial cayó en un 3,9 por ciento con respecto a la cifra para 2007. Se prevé que caerá en un 7,7 por ciento más en 2009. Esta reducción en la demanda supone un costo de cerca de US\$ 251 mil millones para las economías africanas. La pérdida surge a partir de los descensos en los precios de los productos básicos. Entre abril y diciembre de 2008, el precio de las bebidas y los alimentos cayó en un 24 por ciento. Los precios de los minerales, las menas y los metales bajaron en un 51 por ciento. Los precios de las semillas de aceite vegetal cayeron en un 47 por ciento. Los precios de la materia prima agrícola descendieron en un 35 por ciento. Los precios del petróleo crudo se desplomaron de un récord de US\$ 127 el barril en julio de 2008 a US\$ 39,93 en enero de 2009. En la región, diez países dependen de las exportaciones de petróleo como una fuente importante de ingresos.

Para la región en general, se prevé que las inversiones extranjeras directas como proporción de los ingresos nacionales disminuyan en un 16 por ciento en 2009 en comparación con su valor de 2007. El Banco Mundial ha informado que las remesas para África caerán en un 8,3 por ciento en 2009. Los informes iniciales indican que Irlanda, Italia y Letonia ya han reducido su asistencia extranjera en un 10 por ciento, 65 por ciento y 100 por ciento, respectivamente. La proporción de visitas turísticas de África bajó del 20 por ciento del total de visitas mundiales en 2007 al 4 por ciento en 2008.

¿Cómo, entonces, afecta la crisis los resultados en materia de desarrollo humano? La ONU estima que hasta 103 millones más de personas caerán en la pobreza o no podrán eludirla debido a la crisis. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se espera que la tasa de desempleo aumente en un 0,6 por ciento en 2009. En Sudáfrica, ya se han perdido 45.000 puestos de trabajo. En la República Democrática del Congo, 100.000 trabajadores quedaron cesantes por el cierre de fundiciones. En la República Centroafricana, la Société d'Exploitation Forestière en Centrafrique (SEFCA) ha despedido a la mitad de los trabajadores. En el sector minero de Zambia, 6.000 personas perdieron su empleo en noviembre de 2008.

Conceição et al. (2009: 5) señalan que "suele haber mayores probabilidades de que los trabajadores menos cualificados y más pobres sean despedidos al comienzo de una crisis económica. La falta de educación y aptitudes transferibles implica que es probable que el grupo sea el último en ser contratado luego de que la economía se recupere". La pérdida de puestos de trabajo en el sector estructurado también incrementa la mano de obra en el sector no estructurado o informal. La seguridad laboral y la protección legal se ven comprometidas. Es probable que el exceso de oferta de mano de obra provocado por la migración inversa agrave la pobreza debido a un mayor nivel de desempleo en las poblaciones natales de las personas que regresan, haciendo que los salarios bajen aún más.

Una caída en las remesas pone en peligro la capacidad de los hogares, que utilizan los fondos como seguridad social efectiva y para compensar los niveles de ingresos y consumo. Es posible que las familias vendan sus activos productivos, como por ejemplo, terrenos, ganado y animales de carga, lo cual los vuelve incluso más vulnerables e indigentes.

Es probable que el menor consumo de los hogares aumente la desnutrición, en especial entre los niños. Esto entorpece el crecimiento de los niños, lo cual afecta las capacidades cognitivas y de aprendizaje. El Banco Mundial ha informado que en los países en desarrollo podría haber entre 200.000 y 400.000 muertes infantiles más por año, en promedio, entre 2009 y 2015, año meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Friedman y Schady (2009) estiman que la crisis actual conducirá a un exceso de muertes infantiles de entre 30.000 y 50.000.

Por las perturbaciones en los ingresos, los hogares pobres podrían retirar a sus hijos (por lo general, niñas) de las escuelas para que puedan complementar los ingresos familiares al trabajar en el mercado laboral informal. Esto perpetúa la transmisión intergeneracional de pobreza y reduce los ingresos futuros durante la edad adulta.

La crisis puede empeorar la distribución de los ingresos. Es probable que los grupos de altos ingresos puedan resistir las perturbaciones mediante la utilización de ahorros o créditos bancarios. Los grupos de bajos ingresos suelen carecer de ahorros o de acceso a servicios financieros a fin de poder lograr ajustes intertemporales en sus ingresos.

¿Cuál debería ser la respuesta inmediata? La crisis afecta de manera desproporcionada a los pobres, que, para empezar, tienen débiles mecanismos de afrontamiento. Los subsidios que protegen los artículos de consumo esencial, como por ejemplo, alimentos y combustible para cocinar, son medidas anticrisis útiles. Los programas existentes de asistencia social como los programas de obras públicas de alto coeficiente de mano de obra y de transferencias monetarias pueden ser ampliados para proteger los empleos e ingresos. Es necesario salvaguardar el gasto social y de infraestructura. Estas medidas requieren financiación y espacio normativo para adoptar políticas macroeconómicas anticíclicas.

¿Cuál debería ser la respuesta a largo plazo? Las políticas nacionales y las instituciones determinan la trayectoria del desarrollo. Pero la vulnerabilidad de las economías a las crisis está determinada en gran medida por su posición en la jerarquía de producción y distribución de la economía mundial. Lo que se necesita es una estrategia para la transformación de las estructuras económicas y sociales.

Referencias:

Conceição, Pedro, Namsuk Kim y Yanchun Zhang (2009). 'Economic Shocks and Human Development: A Review of Empirical Findings'. *Working Paper* del PNUD/ODS. Nueva York, Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo.

Friedman, Jed y Norbert Schady (2009). 'How Many More Infants Are Likely to Die in Africa as a Result of the Global Financial Crisis?' Grupo de Investigación sobre Desarrollo del Banco Mundial. Washington, DC, Banco Mundial.